

Tratado de Lógica

Por Mons. HENAO BOTERO.

Está ya en circulación la segunda edición del Tratado de Lógica, cuyo autor es Monseñor Félix Henao Botero, rector magnífico de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Ya desde la primera edición tuvimos oportunidad de apreciar la excelente calidad de la obra, escrita en un estilo sobrio, sencillo. En cuanto a su contenido basta afirmar que ha sido escogido como texto de enseñanza en numerosos institutos docentes del país y quienes se han informado en esta obra admirable han adquirido la mejor formación para toda clase de especulaciones científicas; porque la lógica es, aceptando el punto de vista del tomismo sobre el particular, la que ordena, dirige y sistematiza la investigación científica.

Nos ha llamado profundamente la atención el compendio admirable que la obra de Monseñor Henao Botero hace de la doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre el conocimiento porque en realidad ningún tratadista de Lógica se había preocupado hasta el presente de proporcionarnos una visión total, clara y sistemática de este aspecto del tomismo que lo consideramos trascendental. Todos los puntos expuestos por el eximio Aquinatese, son fortalezas admirables contra las cuales se estrellan todas las doctrinas del error. El idealismo formalista y laico, el materialismo destructor, encuentran en este aspecto brillante de la filosofía tomista una refutación admirable: contra el positivismo, el principio de que todo ser es cognoscible; contra el idealismo, que la idea Universal está, como real en el objeto del cual se extrae: como abstracta en la única facultad abstractiva que es la inteligencia.

Desde el surgimiento de la crítica trascendental de Kant el formalismo como teoría del conocimiento tuvo influencias notables en el desarrollo posterior de la Filosofía y el agnosticismo hizo posible el advenimiento del positivismo como posición antifilosófica y como doctrina antimetafísica. Desde este punto de vista

podemos afirmar que todos los errores de algunas tendencias de la Filosofía moderna hunden sus raíces en la Filosofía Kantiana. El conceptualismo fenomenológico, si es verdad reivindicó la validez de los primeros principios, la universalidad e inmutabilidad de la verdad, la necesidad de la experiencia, la validez de los juicios ideales, la realidad de la iluminación y abstracción por la parte del entendimiento agente y la racionalidad de nuestras adhesiones a tales principios, adolece de un conceptualismo mitigado, ya suficientemente superado por la solución de la Escuela al problema de los universales.

La obra que comentamos no se limita solamente a la exposición de los principios de la filosofía escolástica, sino que analiza escrupulosamente otras tendencias del pensamiento filosófico, con fidelidad absoluta a los contenidos doctrinarios. Principalmente el estudio que Monseñor Henao Botero hace a los sistemas modernos de Bergson y Husserl, le proporciona derroteros al que quiera obtener información extensa y completa sobre el pensamiento de estos dos grandes filósofos modernos, ya que hace un resumen admirable sobre la concepción fenomenológica y sobre el intuicionismo vital de Enrique Bergson.

Con la obra escrita por el ilustre rector de la Universidad Pontificia Bolivariana se sastiface plenamente la necesidad que tienen las Universidades del país de un tratado de lógica en el cual se encuentren los ingredientes que las inteligencias jóvenes requieren para la investigación de la verdad. Pautas seguras, instrumentos eficaces, amplias sendas para la investigación encontrarán las generaciones nuevas, ansiosas como están de mejores rumbos espirituales.

Medellín, marzo 27 de 1951.

ENRIQUE GIRALDO ZULUAGA